

MOCIÓN

FUNDAMENTOS

Reconociendo que en cada etapa el ser humano debe tener un desarrollo progresivo y un adecuado conocimiento de su cuerpo y un pensamiento crítico y positivo respecto de su sexualidad.

Promoviendo que nuestros jóvenes tengan un comportamiento sexual responsable y compartido entre hombres y mujeres, en relación con la prevención del embarazo no deseado y la prevención de enfermedades venéreas, como el Sida.

Asumiendo responsablemente su sexualidad, considerando la planificación de los embarazos, la paternidad y maternidad y la crianza de los hijos, se evidencia la necesidad de incorporar en forma obligatoria y oportuna en los programas educacionales la educación sexual y afectiva.

En este contexto, debemos abordar este difícil desafío, con el fin de contribuir a satisfacer las necesidades educativas en sexualidad humana a través del sistema educacional.

La precocidad con que se inician las relaciones sexuales y la mayor exposición de nuestros adolescentes a otras formas de vida, culturas y experiencias a través de las nuevas tecnologías y medios de comunicaciones.

Y dado que el contenido de la educación en sexualidad está íntimamente unido a la generación y desarrollo de la vida humana, al nacimiento y la construcción de la persona, a los fundamentos éticos de la cultura, y a la historia social y creatividad cultural de la comunidad. Esto plantea la necesidad de considerar la dimensión de la sexualidad en la Educación Formal.

Destacando que una educación de calidad debe incluir, entre sus propósitos, la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje requeridas para un desarrollo socio-afectivo y sano y maduro que favorezca el crecimiento humano pleno de niños y jóvenes. Por tanto, esta dimensión de la formación humana debe estar presente en el currículo escolar.

Que las formas de socialización dentro y fuera de la familia y la propia educación formal, transmiten valores, creencias, ideas e información relativos a la sexualidad, los que se entregan de modo no necesariamente consciente y, en muchos casos de manera descontextualizada de las necesidades del sujeto. Por esto, la educación en

sexualidad requiere de una actitud reflexiva, que cree condiciones para entender esta tarea como un proceso de aprendizaje colectivo, susceptible de ser analizado y evaluado. En consecuencia, debe asumirse como un objetivo relevante el propiciar que la educación en materia de sexualidad sea incorporada de manera consciente y obligatoria en los procesos educativos.

Por todas estas razones es que venimos a proponer el siguiente proyecto de ley:

PROYECTO DE LEY:

“Artículo único.- Modifícase el artículo 2° de la Ley N° 18.962, Orgánica Constitucional de Enseñanza, de la siguiente manera:

“Agrégase, en su inciso segundo, a continuación de la palabra “educación”, la segunda vez que aparece, lo siguiente: “, en todos sus aspectos, incluyendo la educación sexual.”.”.

SENADOR MARIANO RUIZ-ESQUIDE

SENADOR JORGE PIZARRO